

## BITÁCORA DE LA METAMORFOSIS

## El Pantano de Vargas

¡Es una curiosidad que llama la atención históricamente! El 24 de julio de 1819, el Padre de la Patria cumplía 36 años y para celebrar ese aniversario de su existencia heroica y generosa, en las horas de la noche, se lanzó a torpedear a los reconquistadores criminales de esta abrumada Nación y sembró, en el Pantano de Vargas, la arrebatadora semilla que fructificaría el 7 de agosto, en el Puente de Boyacá, el comienzo del fracaso de la libertad soberana. Su plan se inició escalando la cordillera de los Andes sacrificando vida de su ejército para recaer en Tunja y aterrar a sus enemigos para arrojarlos de esta tierra americana. En ese camino, relata Alberto Abeillo: “Bolívar se multiplica para dar animo a estos hombres que lo siguen exhaustos, al límite de sus fuerzas y casi a rastras... deben enfrentar a las primeras tropas españolas que los combaten con unos 300 hombres”.

Al confrontarse los dos batallones, el de los realistas, comandados por el déspota José María Barreiro, éste les gritaba a voz en cuello a sus soldados ¡“Viva España! Ni Dios me quita la victoria...!”, y, del otro lado, los inocentes



“La olvidada acción de Pedro Pascasio Martínez”

Fernando Navas Talero

revolucionarios, sorteando las mortales dificultades, fueron estimulados por el Libertador que, confiado como lo fue siempre con sus congéneres, entregó al humilde coronel Juan José Rondón el mando de los lanceros, pidiéndole con fe y respeto: “¡Coronel salve usted la patria”. La escena de este drama dejó muchas dolorosas secuelas, entre ellas la muerte del Jefe de la Legión Británica que se había sumado a la lucha de estos pueblos contra la tiranía de la Corona: el coronel Jaime Rooke; también padeció heridas el famoso edecán Florencio O’Leary.

Consecuencia inmediata fue el suceso del 7 de agosto, incidente que culminó con la derrota de los “realistas” y la huida del señor Virrey Sámano, fuga tan apresurada que dio pie para que abandonara sus

capitales y, más tarde, propiciara, por orden de Fernando VII, una armisticio entre Morillo y Bolívar, en los finales de 1820, acuerdo de paz que se burló hasta el día de hoy, pues la guerra se extendió en el tiempo como una tara de esta población y la paz como derecho y obligación no ha sido un sueño cumplido sino una permanente pesadilla que trastorna todas las ilusiones.

La egolatría es una enfermedad política, lacra de la idiosincrasia de estos pueblos, peculiaridad “natural” que arruina la solidaridad indispensable para la convivencia. La celebración, hoy, del antecedente del “Puente de Boyacá”, es simplemente una comedia. Esto no es exageración, el triunfo del Puente se logró gracias a la acción valerosa de Pedro Pascasio Martínez, astuto y valiente campesino, que retuvo a Barreiro, olvidado por la historia, pues lo importante fue adjudicarle el mérito al “alienado odioso” legalista quien se apropió del triunfo, afirmando que la operación militar fue por él ejecutada, pues “el Libertador se había quedado descansando en Motavita”.



“Agrada estilo del Presidente”

Jaime Pinzón López

BUEN BALANCE

## Primer año de Duque

No todos los problemas de un país se solucionan en tan corto tiempo, pero agrada el estilo del Presidente, el contacto con la comunidad, su interés en acertar, la defensa de las instituciones, no dejarse amedrentar por el terrorismo, el impulso a programas de desarrollo, el dialogo con mandatarios de otros Estados, especialmente de América Latina, sus viajes al exterior con apretadas agendas y objetivos concretos, muestran resultados. Registramos más aciertos que errores, algunos de colaboradores que en veces fallan a pesar de poseer calidades para el desempeño de sus cargos, todavía observamos prácticas clientelistas y nombramientos desafortunados que convendría evitar.

Sobre Venezuela, los buenos deseos del grupo de Lima han sido insuficientes, el autoritarismo se prolonga con el aval de los militares “bolivarianos” y el respaldo de gobiernos dueños de ostensibles privilegios. Sin embargo, la actitud de Colombia es digna, el pueblo hermano logrará superar la crisis y cuando ello ocurra la historia registrará la importancia de la posición adoptada.

El candidato Iván Duque en campaña electoral mostró temple, escaló posiciones, convenció, ganó limpiamente, equivocado insistir en que su victoria se logró solamente con el respaldo del Centro Democrático y del ex presidente Álvaro Uribe. En estos doce meses, sin pelea con la oposición fragmentada, ha ejercido funciones a cabalidad, defendido decisiones trascendentes en beneficio colectivo.

Quienes pronosticaron choques entre las ramas del poder, el incumplimiento del Acuerdo de Paz, la conformación de un gobierno sectario, dogmático, deben reconocer que no ha sido así, se conserva la ecuanimidad, el apego al sentido común, existe libertad de expresión dentro del sistema democrático. Preocupa la situación económica, factores internos y externos inciden, el desempleo persiste, la inflación aumenta, el crecimiento no será el esperado y consideramos desacertado elevar impuestos, la capacidad de los contribuyentes no lo permite, sus efectos deprimentes impedirían la reactivación, el costo de vida impactaría aún más en perjuicio particularmente de la clase media. La presentación del proyecto de presupuesto para el 2020 merece cuidadoso análisis en el Congreso, existen rubros que corresponde modificar.

En cuanto a la lucha contra la corrupción, tema complejo, se ha avanzado, el gobierno actúa, resulta claro que facilitar las investigaciones en lugar de obstruirlas inclusive en el reciente episodio de las acusaciones contra algunos altos oficiales de las fuerzas armadas, es camino indicado, una institución respetable que recibe el reconocimiento de la sociedad no puede ver menoscabada su importante misión. En resumen, hicimos bien votando para presidente por Duque coincidiendo con el querer ampliamente mayoritario, lo cual no implica abstenernos de incluir en el balance de los doce meses anteriores observaciones que vale la pena tener en cuenta.

## PRISMA

## Pico y placa recreativo

Sorprendió y prendió alarmas la noticia publicada en diferentes medios, sobre el consentimiento que piensan dar las autoridades, para consumir bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas en espacios públicos, o que trasciendan de privado a lo público, especialmente porque se habló de una especie de pico y placa, para compartir estas áreas de manera escalonada o acordada, evitando que coincidan en el lugar de esparcimiento actividades enfrentadas, como lo recreativo y la drogadicción.

Nos adelantamos a cualquier decisión de parte administrativa por pensar en lo delicado del asunto y las funestas consecuencias que un programa de esas dimensiones pueda traer a la colectividad y la misma sociedad, imagínense mis respetados lectores que en un parque de cualquier localidad -para no entrar en identificaciones odiosas-, se autorice el consumo de aquellas sustancias o bebidas, en determinadas hora y luego se permita el uso deportivo y recreativo de parte ciudadana en el mismo lugar, visto de contera pareciera casi que inane, porque lógicamente las horas de los unos,



“Da vergüenza ver deambular a un borracho o drogadicto”

Gral. (r.) Ernesto Gilibert

serán bien diferentes a los tiempos del deporte y recreación, pero vaya equivocación.

Empecemos por el ejemplo a los infantes, los jóvenes y las mismas familias residentes en el barrio, se verían obligados a presenciar un espectáculo grotesco donde se reúnen diferentes capas de desadaptados, con múltiples costumbres y actividades desafiantes a ojos de la moral y buenas costumbres hogareñas, que explicación pueden dar los padres ante el valedero interrogatorio de sus hijo sobre las fachas, reacciones y engranaje social de estas turbas, que de un momento a otro en principio, y luego habitualmente asistirán al lugar para desarrollar sus actividades viciosas y vergonzosas, porque no me digan que no da vergüenza ver una

persona deambular bajo los efectos del alcohol o la droga.

Luego, sería saludable pensar en qué estado de desaseo y abandono quedaría el lugar, quien se encargaría de poner las cosas en orden y buena presentación para el uso de la colectividad, y lo otro, que me expliquen cómo les van a pedir que evacuen los predios, especialmente si se encuentran en esos estados de inconciencia propios del consumo. Como vemos es un poco difícil el manejo de la estrategia.

Podríamos hacernos interminables sobre este tema, tenemos ejemplos de sobra, como el Cartucho que se fue deteriorando con el paso de los días, sin que sus vecinos los comerciantes de San Victorino, se percataran del mal que los amenazo por mucho tiempo o el Bronx que invadió un sector otrora habitacional de la ciudad.

Vale la idea, valen las buenas intenciones, pero es recomendable medir muy bien y aterrizar esos proyectos, las autoridades cuentan con la asesoría de expertos en seguridad, que les pueden mostrar los riesgos a futuro, pues esos asuntos del narcotráfico son delicados.